

Dimensión familiar y condición de clase en la formación de las disposiciones políticas de los jóvenes: Un análisis de representaciones y narraciones de estudiantes de una escuela de clases altas (CABA, 2014-5).

Miriam Kriger y Juan Dukuen.

Cita:

Miriam Kriger y Juan Dukuen (2016). *Dimensión familiar y condición de clase en la formación de las disposiciones políticas de los jóvenes: Un análisis de representaciones y narraciones de estudiantes de una escuela de clases altas (CABA, 2014-5)*. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/191>

Dimensión familiar y condición de clase en la formación de las disposiciones políticas de los jóvenes: Un análisis de representaciones y narraciones de estudiantes de una escuela de clases altas (CABA, 2014-5). Miriam Kriger y Juan Dukuen (CIS-IDES/CONICET)

Esta ponencia tiene el propósito de contribuir a la comprensión de la formación de las disposiciones políticas entre jóvenes argentinos, en un contexto de estudio signado por la interpelación a la juventud como actor colectivo protagónico. Su tema son los sentidos y disposiciones políticas de jóvenes de clases altas, para cuya discusión se presentan hallazgos parciales de una investigación realizada en la Ciudad de Buenos Aires, La Plata y Provincia de Buenos Aires entre el 2014 y el 2015, con estudiantes (N=321) de ambos géneros, provenientes de escuelas de diverso nivel socioeconómico. Se presentan aquí narrativas de alumnos haciendo énfasis en los procesos de significación y valoración de la política y su relación con los de identificación y pertenencia de clase, desde una perspectiva bourdeana. Para ello, nos basaremos en cuatro entrevistas realizadas en una de las escuelas de clases alta, semi-estructuradas, orales y en profundidad, siguiendo los lineamientos del método clínico-crítico piagetiano. A lo largo del análisis se pone en relación la construcción de disposiciones políticas de los participantes con la dimensión de lo familiar, interpretando las modalidades de resignificación, apropiación o rechazo de los sentidos heredados de la política.

Palabras claves: Disposiciones políticas - Clases altas – Jóvenes – Familia

Presentación¹

En esta ponencia analizaremos la intervención de la dimensión familiar en la formación de disposiciones políticas² (Bourdieu, 1979) de estudiantes de una escuela de clases altas, durante el último período del kirchnerismo y en un contexto signado más ampliamente por la “consagración de la juventud” y de la condición juvenil por parte de los adultos (Vázquez, 2013:22), en el marco de una reconfiguración jurídico-estatal que hemos caracterizado como “tercera invención de la juventud” (Kriger, 2016). Este trabajo amplía indagaciones previas (Kriger y Dukuen, 2014; Dukuen y Kriger, en prensa), donde buscamos comprender la formación de disposiciones políticas entre los jóvenes de clases altas, con énfasis en su condición de clase. En esas investigaciones retomábamos críticamente la hipótesis de Bourdieu (1979) que señala la correlación fuerte entre capital cultural y

¹ Agradecemos el aval del proyecto PICT-2012-2751 (Dirección: Dra. Miriam Kriger).

² En la perspectiva de Bourdieu (1979) las disposiciones políticas son modos *in-corporados* de pensamiento y acción políticos que actúan como resortes “subjetivos” de las prácticas.

disposiciones políticas. Sin ánimo de trasponer indebidamente hallazgos producidos en la década de 70 en Francia, esta hipótesis se matizaba al ponerla a trabajar empíricamente en contexto del estudio: si bien los estudiantes de clases altas presentaban un creciente interés en la política (como se desprendía de lo señalado por Bourdieu), también lo encontrábamos en las clases populares interpeladas y reconocidas políticamente por el Estado: por lo tanto consideramos que no solo el capital cultural sino la circulación de otras especies de capital (por ej., el capital social) y de formas localizadas de reconocimiento, intervienen en la socialización que da lugar a la formación de disposiciones políticas (Dukuen, 2013).

En nuestras investigaciones encontramos que si bien de modo general los jóvenes en tanto tales estaban siendo crecientemente interpelados como actores políticos en la Argentina de este período, y sus propios sentidos y valoraciones de la política se volvían más positivos, esto no sucedía de un modo homogéneo sino desigual y con expresiones específicas en las distintas clases sociales (Kriger y Dukuen, 2012). Particularmente, en los sectores altos notamos una mayor disposición de los estudiantes hacia la política, marcada por la identidad de clase y sustentada en la ‘buena voluntad cultural’ y el ‘deber de la política’ (Bourdieu, 1979) (Kriger y Dukuen, 2014). Aquí, estas tendencias se veían fortalecidas por prácticas solidarias que ocupaban un lugar central en las propuestas institucionales de sus escuelas y en la experiencia de los alumnos, y que lograban convertir los esquemas morales en disposiciones políticas (Dukuen y Kriger, en prensa) de futuros dirigentes – “nobleza obliga” (Bourdieu, 1979)- orientadas a partidos de centro derecha (PRO) que hacían hincapié en la entrega de sí y el desinterés del voluntariado (Vommaro G, 2014). En ese punto es que nos preguntamos por dimensiones específicas de la socialización política, tales como la familiar (Fillieule, 2012), entendiendo que las experiencias familiares son matrices primarias de socialización en las cuales se aprehenden las disposiciones de clase social y se juegan estratégicamente los legados culturales y políticos (por ej, en la elección del colegio), es decir, se produce la tendencia de “la familia” como construcción social tanto subjetiva como objetiva (Bourdieu, 1994) a *perseverar en su ser (conatus)* instituyendo en sus herederos las disposiciones decisivas (Bourdieu, [1993] 2007) económicas, culturales, morales y políticas. Nos propusimos entonces indagar más profundamente la relación entre la identidad de clase, y su vínculo con la política, poniendo el eje en la dimensión familiar en un momento en que su condición juvenil los coloca también frente al derecho/deber de la continuidad del linaje (Bourdieu, [1993] 2007), y considerando a las escuelas como instituciones “aliadas”, que asumen la función de acompañar y asegurar una subjetivación política en esta clave. Nos preguntamos: ¿De qué modo las historias familiares intervienen en la relación de los hijos de las clases altas con la política, con sus sentidos y con los fines que le atribuyen? ¿Cómo lo hacen en sus modos de pensarse a si mismos frente al “proyecto común” que ella construye, y al rol que se

asignan? ¿Cómo se vinculan estas posiciones con la legitimación y reconocimiento de sus posiciones de clase y de su herencia?

Para responder a esas preguntas realizamos entrevistas en una escuela de clases altas de la Ciudad de Buenos Aires, a alumnos con diversas trayectorias de clase.

El estudio.

Este trabajo presenta hallazgos parciales de una investigación realizada entre el 2014 y el 2015, con estudiantes (N=321) de 16 a 18 años de edad, de ambos géneros, provenientes de cuatro escuelas medias públicas y privadas de CABA, La Plata y Conurbano bonaerense, de diverso nivel socioeconómico. Presentaremos fragmentos de cuatro entrevistas semi estructuradas, orales y en profundidad, siguiendo los lineamientos del método clínico-crítico piagetiano (Delval, 2006) realizadas en una escuela de clases altas, que es la sede principal en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) de una institución de tradición inglesa, de enseñanza bilingüe y laica con más de 50 años de trayectoria, incorporada al programa de bachillerato internacional, que abarca los tres niveles educativos (jardín, primaria y secundaria). Las entrevistas fueron realizadas en el año 2015 a tres mujeres y un varón, 4 entrevistados en total³, de los cuales tres pertenecen a las clases altas y una de ellas es una becaria del colegio, con procedencia de clase media baja⁴.

Hallazgos: narrativas familiares, disposiciones y sentidos de la política en los jóvenes.

Camila (17 años)

Comenzamos la entrevista preguntando acerca del interés personal por la política. Camila muestra además un real entusiasmo cuando habla de la política, pero que no proviene de su experiencia de pertenencia a partidos ni agrupaciones políticas y/o sociales, sino de su vivencia cotidiana en el ámbito familiar. Nos dice:

“A mí lo que me pasa es que desde muy chiquita escucho temas de política entonces es como que vos

³ Para salvaguardar la identidad de los participantes, hemos cambiado sus nombres.

⁴ A diferencia de los otros 3 entrevistados, Julieta es becaria del colegio. Según nos contó en la entrevista, sus padres son inmigrantes paraguayos de primera generación y no terminaron el secundario. La ocupación del padre es comerciante, la de la madre es mucama de hotel. Julieta, cursó la escuela primaria en una institución pública, en séptimo grado se presentó al examen de ingresos del prestigioso colegio secundario público conocido como “Lengüitas” (CABA), pero por dos puntos no entró. En ese momento un secundario privado bilingüe estaba ofreciendo becas, a una de las cuales accedió. Realizó sus estudios secundarios allí, hasta que el colegio cerró, cuando ella cursaba tercer año. Sin embargo el director de ese colegio le consiguió una beca en la escuela donde hicimos la investigación, a la cual asiste desde cuarto año.

vivís escuchando algo y te interesa (...) Todo el tiempo se habla y es un tema (...). En toda mi familia desde siempre se habló mucho de política, de la justicia, y a mí me despertaron un sentido de política (...) La política es algo que la familia despierta, anima, es el motor; a mí me gusta la justicia, me gusta y la justicia es política. Yo quiero estudiar derecho pero, más allá de que mi papa sea abogado, me gusta porque yo en base a lo que voy escuchando, voy diciendo: “¡que ganas de hacer algo!”. Me surgen esas ganas de participar. ¡Qué ganas de defender, qué ganas de acabar un poco con ésto! ¿Entendes?... ¡Me gusta!”.

La relación entre familia y política se plantea para la entrevistada como natural: la familia la “despierta”, la “anima”, etc. Vemos que se produce una relación de contigüidad metonímica que va de la familia a la política, luego de la política a la justicia, y luego de la justicia como ideal al derecho y a la profesión del padre (abogado), que ella “elige”. De modo que hay en su enunciado un pasaje escalonado por instituciones tradicionales (familia, derecho, justicia), que van clivando crecientemente el interés de la joven por la política, pero sin salir de los límites familiares. Además, es notoria en esta misma clave la asimilación a la profesión –el derecho- a través del legado familiar, de modo que el acceso a ella queda cimentado desde padre. Esas “ganas de hacer algo” que declama, fundadas en el motor de deseo que es la familia, expresan elocuentemente la *illusio* familiar, entendida como la creencia y el interés (Bourdieu [1997]2003) pero sin que transmute en adhesión a lo que Bourdieu llama “los juegos sociales” mundanos (op. cit): precisamente las apuestas que se juegan en el mundo social por fuera del mundo familiar (como la política). En suma, la política aparece para Camila en contigüidad metonímica con el derecho y la justicia, y no es preciso trasponer el umbral y salir afuera, al mundo social, para encontrar la sino que es parte de la identidad y el prestigio familiar. Podemos pensar que esto opera en el proyecto (implícito pero imperativo) de perpetuar de la posición social y asegurar un porvenir de clase, que en este caso se explicita en el reconocimiento de la profesión del padre como identidad y en la reasunción del *legado*, que –como señala Bourdieu ([1993]2007)- al ser aceptado se vuelve herencia (aunque ella aclara que su elección va “más allá” del padre, el efecto en dentro de la enunciación del “más acá” como motor, es el de afirmación). La posibilidad de que la familia *persevere en su ser*, su *conatus* (Bourdieu [1997]2003) depende precisamente de esta aceptación, que es finalmente el relevamiento de las *disposiciones* (Bourdieu [1993]2007) específicas relativas al derecho y la política; es decir: encarnar el legado es asumir la herencia representada por el padre (no menciona a su madre).

Al preguntarle a la entrevistada por la participación política de sus padres, nuevamente el derecho aparece asociado sino identificado a ella:

“Mi papá está bastante relacionado con la política porque es abogado, fue juez. Pero cuando él me enseña a mí, me presenta toda la realidad y yo a partir de eso puedo opinar de una forma libre. Yo noto que inconscientemente la gente cuando te habla de manipular hacia su punto de vista; pero en mi familia no (...) Mi papá y mi tío son abogados; mi papá era juez antes (...) Pero eso solo, y no participó del ningún partido político. En la época de Menem iba a participar para ser diputado pero al final no se postuló. Fue abogado de un diputado...”

Vemos que Camila considera a la familia no solo el motor de su interés, sino un ámbito seguro (donde no la van a manipular) y da un lugar preponderante del padre como aquel que “presenta *toda* la realidad” frente a la cual ella “elige”, él es el dador de la libertad y del mundo, el que abre sus horizontes. Para ella la libertad de pensamiento es un valor estructurante (también parte de la ideología liberal que vertebró la tradición de la escuela, elegida por su familia), que aparece amenazada afuera del ámbito familiar y primario por la manipulación. La afirmación de la libertad de pensamiento como condición de autonomía, aún basada en la clausura del mundo exterior, actúa para la entrevistada a través de la legitimación (del padre) y la autolegitimación subjetiva (de ella como heredera) que habilita lo que es vivido como “decisión” de asumir, sin desgarros ni contradicciones, las disposiciones que fundamentan su interés en la política. De este modo, con una matriz endogámica y sin salir del grupo primario, aquello que se hereda es vivido como lo que se elige libremente, y no como una imposición: un juego especular donde el agente elige la institución-la herencia familiar, el legado profesional y político- que lo elige y lo legitima (Bourdieu [1997]2003).

Paula (17 años):

Al igual que Camila, nuestra segunda entrevistada tampoco participa en instancias políticas o sociales, y su interés por la política se asocia asimismo a la profesión de abogado, basada en la errónea creencia de que este tipo de relación con el derecho como una especie de competencia profesional estatutaria, es condición formal para asumir cargos políticos. Nuevamente entonces, vemos cómo el derecho –no como corpus teórico sino como posición de saber que se instituye en una profesión ligada al poder y al prestigio social- legitima el interés por la política. La relación de necesidad e implicación entre trabajar en esto y hacer política se presenta así como autoevidente:

- Pero si, a mí desde chica me interesa la política, siempre me interesó. Yo quiero ser abogada, así que... es algo que me interesa un montón.
- ¿Crees que hay una relación muy fuerte entre el derecho y la política?

- Me parece que es lo más cercano. Como que todos los que asumen tiene algún estudio previo como de Derecho, ser juez, ser abogado.

Sin embargo, en este caso el legado político familiar que nos trae es más profundo, va hacia atrás en lo que se inviste con todos los rasgos del *linaje* (prestigio, liderazgo, protagonismo histórico) para ubicarse primero en el bisabuelo y luego en el abuelo:

“Yo vengo de una familia donde mi bisabuelo era almirante y participó en la política. Y mi abuelo también, trabajaba para el PRO. Me interesa bastante la política hoy en día. Me parece interesante. Yo desde muy chica, porque yo viví con las historia desde mi abuela, que me contaba que mi bisabuelo era almirante y yo quedaba fascinada porque era como: ¡Guau! Tenía un abuelo que por lo menos, que se yo, era almirante naval! ¡Era como re guau! (...)No concuerdo con alguna de las cosas que hizo, porque participó en el golpe para derrocar a Perón... Pero sí... es un claro ejemplo .O sea después el se arrepintió pero yo no estoy de acuerdo con lo que pensaba en ese momento. El golpe de Estado no sirve, nunca va a servir. Es lo que pienso yo, pero hay gente que no...”

La familia aparece como agente de socialización política, casi exclusivo, al que se agrega la admiración por una figura en la propia familia que participó como protagonista de la Historia (con mayúscula) –lo cual genera su reconocimiento, admiración (ue ella expresa con exclamaciones (“guau, re guau”), y orgullo en la medida en que la inviste subjetivamente como miembro de un linaje, dotándola de un capital familiar histórico destacado. El relato sobre el bisabuelo almirante -al que valora como “claro ejemplo”- es interesante porque instituye una épica política en la *forma* aunque no en el *contenido*. Ella no está de acuerdo con lo que hizo (derrocar a Perón, participar de un golpe de Estado), pero intenta rescatar a su bisabuelo señalando su arrepentimiento, y va deslizándose del desacuerdo al pluralismo, mostrándose conciliadora (“es lo que pienso yo, pero hay gente que no”). Y cuando dice que el golpe “nunca va a servir” es categórica pero en la forma del impersonal, no hay calificación ni impugnación de un actor (el bisabuelo), y finalmente “el golpe” aparece como integrado, al modo de una diferencia a respetar dentro del mismo juego democrático (“es lo que pienso yo, pero hay gente que no”) y no como una acción que rompe el tablero. En la misma línea cuenta acerca del desacuerdo de sus abuelos, enfatizando la vocación de su familia hacia la tolerancia y la convivencia, pero donde “los ideales” están presentes:

“Mi abuelo trabajaba con el PRO. Crecí con ideales... mi abuela es kirchnerista. Se pelean a veces, pero sí. Sí, sí, se habla de política. Más que nada en la mesa familiar, se habla. Que mi papá se alía

con mi abuelo y se pelea con mi abuela. Es así. Mi mamá la defiende a mi abuela. La mesa familiar, sobre todo...! Yo trato de no meterme...pero hay veces que defiendo más a mi abuelo que a mi abuela. Yo creo que los ideales me gusta más el PRO que el kirchnerismo. O sea tiene cosas buenas el kirchnerismo, peor el PRO me parece que es... (...) Ya tener a mis abuelos, así... yo crecí en mi casa con muchos ideales mezclados por eso tengo una opinión bastante... me la formé yo sola no me la formaron a mi. Con todas las ideas que me tiraron.”

Es interesante como Paula alude a la “mezcla de ideales” de sus abuelos y ala toma de partido de los padres en relación con cada uno, todo eso formando parte de “la mesa familiar”. Hay una suerte de trasposición de la matriz del crisol de razas al “crisol político”, como celebrando nuevamente la forma (la fusión) sobre el contenido (la diferencia), y el interés aparece remarcado en tanto *illusio* que expresa la disposición política.

Nuevamente en este caso se destaca como virtud familiar la autonomía del pensamiento (el “formarse sola”), como en el caso anterior donde se ofrecía allí el menú completo, la “total realidad para elegir libremente. En la mesa familiar de Paula parece que se presentan todas las opciones y ella cree que puede conquistar la autonomía, formar su opinión, sin necesidad de salir de casa. Ello no es vivido como clausura sino como totalidad, como si el proceso de autoafirmación pudiera prescindir e incluso evitar el mundo externo. La política se vuelve legado y se acepta como herencia a través la identificación con las profesiones y posición políticas masculinas, siguiendo el linaje paterno como el espacio legítimo de la política (nuevamente las mujeres quedan como figuras con la cuales no identificarse).

Ante la pregunta sobre si sus padres participaron en política responde: “Mis papás no, mis papas son médicos”. Otra vez aparece la identificación de la política con la profesión, como si no existiera una participación en el mundo social que pueda ir más allá de lo laboral. De modo que el vínculo con la política no viene del padre, sino de más lejos, como un linaje que ella podría atesorar o redescubrir, en la figura del bisabuelo y en menor mediada en el abuelo.

Sí, en cambio, se le confiere al padre un interés en la política que él le transmite y ella incorpora desde “muy chica”, pero más que una herencia se trata aquí de un *habitus* (Bourdieu 1979), donde la política no implica una relación directa con el mundo social sino mediatizada a través de la televisión y de un canal que integra la disputa política con un fuerte mensaje opositor al gobierno kirchnerista: “Mi papá es interesado en la política y yo crecí viendo TN, yo prendía TN sola cuando era chica y miraba las noticias (...). Y mi papá tiene una opinión bastante fuerte, sobre todo con este gobierno”.

Es interesante cómo la política, aún desde una posición que incorpora pasiones (“opinión bastante

fuerte”), no interpela a salir al mundo social. Notablemente Camila recuerda su participación activa (“toqué la cacerola”) en acontecimientos callejeros como manifestaciones y protestas desde el living y sin haber salido de su casa:

- ¿Fuiste alguna vez a una marcha o manifestación?

- Sí, toqué la cacerola, una vez. En el cacerolazo, cuando era muy chica... no me acuerdo qué era. En ese momento no tenía idea por qué estábamos protestando, y después mi papá me contó por qué y la verdad que no me parece que ayude en algo.

- ¿Tus papás tocaban la cacerola?

- No, mis papás estaban viendo la televisión. O sea: mi papá me acuerdo que se quería ir a una marcha y mi mamá no lo dejó. Y me dio la cacerola, y después me explicó por qué. Me acuerdo que me sentaron los dos (...) No les gusta que haga cosas sin que me expliquen; yo la verdad que todo lo que hago, lo hago por mi cuenta. No tengo influencia, o sea tengo influencia de mis papás, pero no forman mis ideales.

Vemos en este fragmento varias cosas importantes que se agregan a lo señalado: el deseo del padre de ir que es frenado por la madre, luego dice que por temor a la violencia, incorpora a esta concepción de la política clausurada en la privacidad familiar una justificación que refiere justamente al carácter amenazante del afuera. La madre aparece ejerciendo el cuidado y luego habilitándole a ella una experiencia singular, que parece una parodia de la participación política y se asemeja más al juego infantil que a la protesta social: ella toca la cacerola en su casa y recibe la explicación de sus padres sobre lo que está haciendo, confiriéndole un sentido serio, adulto. Le explican para que “haga cosas” con conciencia y “sin influencias” (peligrosas, de afuera, de otros). Y aunque admite que si tiene las de sus padres estas no aparecen para ella como peligrosas para la formación de su autonomía, no amenazan su libertad (“no forman mis ideales”).

Como vemos luego, ella misma ya joven adopta este modelo, tanto algún deseo de salir que no se transforma en decisión, como el padre, como el miedo de la madre que se magnifica a medida que lo que está afuera, el mundo exterior se va abriendo y volviendo ajeno al mundo familiar:

“Quería ir a la marcha de Nismann, pero estaba lloviendo y me dio fiaca, y no fui (...) Como que las marchas, no necesariamente las marchas masivas (8N), como que hay marchas de gente que cortan la calle que se pueden volver violentas y a mi me asusta que en esas situación se empiece como a violentar y venga la policía a reprimir. Eso me aterra a mi”

De las “marchas masivas” (luego aclara que se refiere al 8N⁵), que todavía aluden a una escena legible y cercana para ella, a la imagen de la “gente que cortan (sic) la calle”, el plural representa a la ininteligibilidad de la multitud y la amenaza de la violencia del mundo social, que “la asusta” y termina por “aterrarla” casi en la misma frase.

Pedro (16 años)

Nuestro tercer entrevistado se muestra diferente desde el principio: a él no le interesa la política. Cuando le preguntamos por la relación entre su familia y la política, responde:

“Por suerte tengo una familia bastante apartada de la política. Por el lado de mi papá sí, siempre de política. Simplemente a mi no me interesa, no le doy bola y si se pone a hablar me voy porque no me interesa (...) Nunca debato nada de lo que sería la política con ellos, y mi mamá esta totalmente desconectada así que...”

Hay una ambivalencia: aunque (“por suerte”) la familia está apartada de la política (del lado de la madre), el padre no (“siempre de política”), lo que él mismo la rechaza. En cuanto a la participación de los padres responde nuevamente identificando la política con la abogacía: “Mi papá estudio derecho dos años y se cambió a psicólogo social”. También se insinúa en el primer fragmento una diferenciación entre estar vinculado a la política y “ponerse a hablar sobre ella”, lo cual genera en él un rechazo:

“Porque no me interesa. Me parece frustrante la idea de entrar a mi casa a las 10 de la noche y ver que el señor está sentado viendo el noticiero... Sí, me molesta un poco. Me parece triste”

Pedro se diferencia de su padre y critica con desdén la actitud de este frente a la realidad: “estar sentado viendo el noticiero” es para él frustrante y triste, más allá de la hostilidad que expresa en el vínculo, porque remite al la impotencia de mirar las cosas sin participar de ellas, de ver sin actuar (solo “se pone a hablar” decía al comienzo). Sin embargo, a lo largo de la entrevista pudimos notar que su impugnación estaba dirigida a la política formal y a la institucionalidad y el *status quo* (el padre en primer lugar, acaso representante), pero precisamente por eso su mirada y su discurso poseen una alta carga de politicidad. Tomando en cuenta la diferencia entre “la política” y “lo

⁵ 8N es el nombre dado a una masiva movilización realizada el 8 de noviembre de 2012 contra al gobierno de Cristina Kirchner, convocada ampliamente desde los medios masivos y la oposición como marcha de la ciudadanía sin banderas, y en el cual se adoptó el cacerolazo como forma de protesta.

político” (Lefort, 1992) y considerando que son dos fuerzas que al entrar en juego producen la dinámica de la historia (Kriger, 2016), pero que precisamente se distancian en las concepciones antipolíticas de tipo contrademocrático (Rosanvallon, 2006) propias de las sociedades contemporáneas; Pedro expresa en una clave adolescente el espíritu de las ciudadanías regidas por un ideal de “democracia de rechazo” y no “de proyecto” (op.cit.). Desde la perspectiva bourdeana, este caso ilustra su idea de que las disposiciones políticas no implican necesariamente la conciencia de ellas, y que podemos encontrarlas en personas que no se “sienten políticas”. Así, al preguntarle por su opinión sobre política, su respuesta no es de un desinteresado sino de alguien activamente crítico a quien si le interesa “lo político”, y que se implica también con sus emociones:

“Simplemente no me interesa porque me parece que es una completa mentira, llena de corrupción y creada totalmente por gente que siente que es un sistema como para gobernar algo, así, un mandatario; pero no, me parece que es falso (...) Yo no estoy de acuerdo con que haya gente que nazca acá adentro siendo esclava del capitalismo, y criada por unos padres que simplemente tienen esa idea porque nacieron en lo mismo y tengan la idea de mandarte al mismo colegio, terminar el colegio, hacerte estudiar, trabajar, tener una familia, y que siempre sea lo mismo, no? Y seguir en la red de mentiras...”

Como vemos, la crítica se desplaza desde lo social a lo familiar, inversamente a los casos anteriores, donde el legado era aceptado y convertido en herencia. Acá hay un rechazo de ese mundo y su anhelo es justamente salir de “acá dentro”, ser libre y no “esclavo del capitalismo”, que es también, o mejor dicho ante todo y sobre todo lo que representa el padre, la familia, el linaje: una “red de mentiras”. De modo que Pedro rechaza la política en tanto reproducción del linaje a partir de las inversiones familiares en el juego social, porque las prácticas familiares son para él engranajes en la reproducción de esa “red de mentiras”, pero se abre a lo político desde el cuestionamiento radical del sistema.

Julieta (17 años)

Esta última entrevista corresponde a una joven becada, proveniente de un hogar humilde. Esto nos brinda la posibilidad de contrastar con los otros casos aspectos significativos, que configuran los procesos de formación de las disposiciones políticas, especialmente porque ella comparte con los demás entrevistados el mismo espacio de socialización escolar pero lo vive desde una posición diferente. Y así comienza la entrevista:

- ¿Qué opinas de la política?
- Bueno, yo soy de izquierda.

Ella no responde qué opina sino qué es, presenta de modo directo su identidad política, casi provocativamente (el “bueno” viene a amortiguar el efecto). Le pedimos entonces que no qué significa “ser de izquierda”:

“Ser de izquierda significa... bueno, por lo que me vengo imaginando por los chicos que hablo por el curso, ideas un poco más igualitarias para todos (...) Yo apunto más para el sector popular, no tanto a lo cerrado. Y si... eso pienso, que hay que ser igualitario para todos, que quiero algo más justo. Eso.

Podemos ver que Julieta construye su identidad en gran medida por oposición a sus compañeros (“los chicos que hablo en el curso”). A diferencia de ellos, ella quiere algo un poco “más” igualitario e inclusivo (“para todos”), ella no apunta a los que están adentro del curso, los de esta clase social (“lo cerrado”) sino a los otros que están afuera (al “sector popular”). Y lo que quiere es un cambio social, no solo “justicia” sino “más justo”, lo cual implícitamente refiere entonces al actual estado de cosas como injusto. Por otra parte, aquí la justicia es un ideal ligado a la política como práctica transformadora y no al derecho (menos aún a una profesión). Le preguntamos por su participación política y responde:

“Sí, participo. Estoy, bah no sé si estoy, pero me interesa ir a reuniones, por ejemplo una amiga está en Seamos libres, la de Pablo Ferreyra, y siempre me invita y yo siempre voy, porque es re divertido a mi me re divierte estar con todos, hay música y todo eso, voy. sí, sí, me siento re a gusto”

Es también el único caso donde la participación política refiere al mundo social, fuera de la casa, y juvenil. La amistad, la diversión, el sentirse a gusto, parecen parte importante de la experiencia de salida al mundo y de su interés por crecer y conocer/ ser recibida en nuevos espacios. Parafraseando a Derrida (2006), esto nos refiere a una concepción de la política orientada por la hospitalidad (en el encuentro con sus pares), en comparación con la regida por la hostilidad que encontramos en otros casos (en el miedo a salir, a la violencia, al enfrentamiento). Aunque podemos notar que eso no alcanza para definir si realmente “está” ya en la agrupación, si se queda allí o sigue su camino; y tal vez podríamos conjeturar que haya aquí un rasgo en común con sus compañeros en cuanto al mandato de no ser influenciada, de elegir por si misma, de estar segura de sus ideas antes de declarar

una identidad partidaria. Pero Julieta no concibe la política como algo racional sino también como experiencia que ya está compartiendo, y que no es “individual” sino colectiva, no es triste o peligrosa sino acogedora y divertida. Ello nos lleva a preguntarle cómo se siente entre otros pares cotidianamente, en su escuela:

-Respetada, pero a veces cuando se ponen a... bah, para mí, para ellos será importante, pero discuten temas a veces que no me interesan, y, y, yo sé que si les discuto... Somos tan diferentes que.... Por ejemplo para debatir hay que tomar un punto de encuentro, tenemos que llegar a algo. Y así no se puede llegar a nada.

- ¿Cuando vos decís que hablan de temas que no te interesan, por ejemplo cuáles son

- El dólar, que se yo. Cuando hay inflación. A ver... yo no ... no estoy con dólares, no me voy a de vacaciones a.... Estados Unidos. Entonces no me interesa. Cuando empiezan a hablar de eso, ya...

En este fragmento se aprecia muy bien el modo en que ella vive y se posiciona frente a la diferencia de clase. Hay una clara conciencia de ello, y que define para Julieta no solo una posición de origen sino los propios intereses, los lugares a los que se puede llegar desde un “punto de encuentro”, que se reducen notablemente por su diferentes experiencias familiares y de vida. Sin embargo al decir “cuando empiezan a hablar de eso” da la pauta que hay otras cosas en las que si puede encontrar puntos en común, y que teniendo en cuenta estas limitaciones, logra igual una buena experiencia escolar y se siente agradecida a la escuela por su beca. Deja en claro que está cómoda y que lo pasa bien. Veamos entonces qué pasa en su familia, le preguntamos si se habla de política:

-Con mis papás no tanto, porque ellos no son de acá. Vinieron de Paraguay cuando eran más chicos. Y entonces es como que no saben bien... saben por ejemplo temas más generales, por ejemplo lo del 2001 si lo saben porque lo vivieron. Después, cambios de presidente, si, saben cuales son, pero no, no se interesan tanto. Con mi hermana si hablamos un poco, pero mi hermana es más chica, entonces.

-¿Tus padres participaron en política?

- Mis papás no participaron, en realidad casi no saben de política no están interesados. No, nada, nada.

Queda claro que los padres no pertenecen al mundo de la política; el hecho de ser extranjeros los coloca en un lugar ajeno, pero ella destaca e insiste en que “no saben”, no pueden enseñarle. Y si algunas experiencias tuvieron, aún así no les interesa. Ni saber ni interés, la política está afuera, pero cuando sale, relata que sus padres la cuidan, que su mamá –igual que la de Paula, pero desde otro

lugar- “se asusta de lo que haga un policía, no le tiene mucha confianza a la policía”.

Finalmente, queremos saber cómo vive ella esta salida de lo familiar en relación con el origen y la posición de sus padres, ya que ella circula por mundos que no fueron legados por ellos y a los que, por el contrario, no pueden acceder (como el del colegio) o no saben ni se interesan (como la política). Respecto del primero dice:

“Siempre tengo en cuenta por ejemplo, que mi mamá decía: Termina por favor, estudia otra cosa y... además me gusta estudiar, no es que lo hago por compromiso”

Es decir: la madre la empuja afuera, y ella acepta “con gusto” (por segunda vez usa el término en la entrevista, porque ella valora y se siente contenta de lo que le sucede) el desafío, no tiene herencia que asumir más que esta: un horizonte abierto, respecto del cual agrega:

“Me gusta pensar la idea de que como familia no sé si vamos a estar mejor, porque por ahí yo no consigo trabajo, pero por ahí darles algo de tranquilidad, qué sé yo. De decir: bueno, yo terminé y estoy trabajando con un trabajo, no digno, porque los dos son dignos, todos los trabajos son digno, pero sino uno con una formación. Eso”.

El deseo de progreso no es individual y no se piensa como ascenso social sino como una búsqueda de bienestar para su familia, no para cambiar de identidad sino para seguir siendo ellos. En este sentido hay una insistencia en el reconocimiento de lo que sus padres son -y por eso subraya que todos los trabajos son dignos, porque no ve su progreso como algo que los colocará por encima, no lo plantea como una superación individual sino como una realización familiar que ella encarna- y en su origen como en la asunción de la expectativa familiar de que ella tenga un trabajo “con una formación”. Parece tener en claro que ello no viene dado con su beca, y puede no conseguir trabajo, de modo que sigue asumiendo su posición y sus implicancias, y en ese equilibrado balance, sus disposiciones políticas se constituyen como una transformación pero no como ascenso de clase, no hay traición. Si logra hacerlo, estará tomando a modo de herencia el esfuerzo de su familia, una herencia intangible que materializar:

“Es que mi mamá siempre me dice, mi papá también. Me dice, vos tenés que conseguir algo más, aspirá a algo más en la vida”.

Conclusiones:

Al comenzar este artículo nos preguntamos por la intervención de la dimensión familiar en la formación de disposiciones políticas. En las cuatro entrevistas analizadas, pudimos observar cómo las historias familiares se vinculan de diferentes maneras con la formación de las disposiciones políticas de los jóvenes, con los sentidos que le atribuyen a la política, y con los modos de reconocerse y/o legitimarse en relación con el legado familiar y el proyecto común. Tomando una clasificación inspirada en Bourdieu ([1993]2007) encontramos tres formas específicas en que se configuran estas relaciones: *los que heredan, los que contrarrestan y los que contrarían el legado familiar*.

En las primeras dos entrevistas, a Camila y Paula, la reasunción de las Historias familiares ligadas a los hombres y sus profesiones (Abogado/juez y Almirante) -llegando en el caso de Paula hasta el bisabuelo- aparece en su forma feliz, sin desgarró: el interés en la política es un legado cultural que se vuelve parte de la herencia masculina a continuar, “nobleza obliga”, y que junto a la profesión (el derecho como determinante para hacer política) que legitima ese interés, coagulan vividamente el *conatus* de una identidad familiar y una posición de clase intergeneracional. Estas *herederas* se reconocen como aquellas que “están socialmente designadas como competentes, como quienes tienen el derecho a la política, que es al mismo tiempo un deber” (Bourdieu [1980] 1990a:256-257) que lejos de mostrarse como tal, se muestra como libremente elegido.

La entrevista a Pedro nos lleva por otro camino: él expresa un rechazo visceral a la política y un desinterés, que sin embargo se presenta como una crítica “política” al “sistema”. Lo interesante de ella es que toma como centro a las prácticas familiares de socialización, *contrarrestando* el legado familiar, lo cual se ve con claridad en cómo le irrita la posición del padre. Esto significa que “lo familiar” puede actuar por la negativa, contribuyendo a la formación de disposiciones políticas que no se reconocen como tales.

En la entrevista de Julieta nos encontramos con otra configuración de la relación entre la dimensión familiar y la formación de disposiciones políticas propias de otra pertenencia de clase, lo cual nos permite por contraste, identificar los rasgos más propios de las clases altas. Si el descubrimiento de la política, el interés marcado y la identidad “de izquierda” no es un fenómeno familiar, sino “externo”, ni tampoco individual, sino colectivo; es porque a ella, al ser una becaria, le sucede todo lo contrario a las “herederas”. Lo que para otros es dado *por* la familia, es para ella una conquista *para* la familia. En su relación con la política, tanto la escuela como el partido político son espacios donde se aprenden disposiciones que *contrarían* la vida familiar: no hay profesión, ni ideales, ni historias familiares que legitimen su interés en la política. En ese punto no hay legado familiar que reasumir, no hay potencial herencia, salvo el esfuerzo. Esto no ocurre “tristemente”, ya que es

deseado tanto por ella como por los padres, que no quieren continuar el legado, sino romperlo: que “aspire a algo más en la vida”. Sugerimos como hipótesis a profundizar que el hecho de transitar al mismo tiempo socializaciones heterogéneas no lineales (familia, escuela, partido) donde circulan agentes y experiencias de otras clases sociales diferentes a la de origen, produce disposiciones contradictorias entre sí, *habitus escindidos* (Bourdieu, [1993] 2007; [1997]2003) que pueden ser la fuente de la lucidez en torno a la alteridad y a la desigualdad que Julieta expresó en la entrevista.

En suma: hallamos que la relación con la política está fuertemente marcada por la dimensión familiar, y que las disposiciones políticas están condicionadas por la clase social aunque no de un modo homogéneo, sino con variaciones singulares acordes a las historias y trayectorias familiares. Estas pueden analizarse en relación con la herencia (cultural y económica), tomando las dinámicas propuestas por Bourdieu –*acceptar heredar, contrarrestar o contrariar*–, lo cual nos abre el camino para comenzar a pensar diversas categorías de asunción del linaje, con foco en el reconocimiento de lo familiar en la construcción de la propia identidad social y política de los jóvenes.

Bibliografía:

Bourdieu P. (1979) *La distinción. Critique sociale du Jugement*. Paris, Minuit.

- ([1993] 2007) “Las contradicciones de la herencia” en *La miseria del mundo*, Bs. As, FCE.

- (1994) “L’esprit de famille” en *Raisons pratiques*, París, Seuil.

Delval, J (2006) *Hacia una escuela ciudadana*. Madrid: Morata.

Derrida, J (2006) *La Hospitalidad*. Bs As, Ediciones de la Flor.

Dukuen J. (2013) “Otros territorios: una discusión sobre la relación entre cultura y política desde Bourdieu aplicable al estudio de jóvenes escolarizados”. En *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, N° 7 La Plata: FPyCS-UNLP.

Dukuen J. y Kriger M. “Solidaridad, esquemas morales y disposiciones políticas en jóvenes de clases altas: hallazgos de una investigación en una escuela del conurbano bonaerense (2014-2015)” En *Revista Astrolabio. Nueva Época*, N° 15, UNC, Córdoba. En prensa.

Fillieule, O. (2012) “Travail, famille, politisation”, en Sainsaulieu, I. y Surdez, M. (eds.) *Sens politiques du travail*, (pp.345-357), Paris, Armand Colin.

Kriger M. (2016) *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de reconstrucción del Estado-Nación (Argentina, 2002-2015)*, Bs. As, GEU.

- y Dukuen J. (2012) “Clases sociales, capital cultural y participación política en jóvenes escolarizados. Una mirada desde Bourdieu”. *Revista Question*. Vol 35 FPyCS-UNLP

_____ (2014) “La política como deber. Un estudio sobre las disposiciones políticas de estudiantes argentinos de clases altas (Buenos Aires, 2011-2013)” En *Persona y Sociedad* Vol.

XXVIII N° 2 Universidad Alberto Hurtado.

Lefort C. (1992) *El arte de escribir y lo político*. Barcelona, Herder.

Rosanvallon P. (2006) *La contrademocracia*. Bs. As, Manantial.

Vázquez, M. (2013) “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* N° 7, FPyCS-UNLP, La Plata.

Vommaro G. (2014) “‘Meterse en política’: la construcción de pro y la renovación de la centroderecha argentina” *Nueva Sociedad*, 254, 57-72, ISSN: 0251-3552